



Nicaragua, los costos de la guerra cuarenta años después de la revolución

Por: [Geraldina Colotti](#)

Globalización, 19 de julio 2019
[alainet.org](#) 18 julio, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Política](#)

Los costos. Ya no somos capaces de asumir los costos: especialmente en las izquierdas de los países capitalistas, donde te enseñan a aceptar el mecanismo, desde que lanzas el primer grito como «ciudadano consumidor».

Nos referimos a los costos de los cambios verdaderos, los que, desde Espartaco a Lenin, han permitido a los oprimidos estrangular a los opresores apretando sus cadenas alrededor de sus cuellos. «No importa si no comemos durante un mes, porque no hemos comido en 44 años», gritaban los nicaragüenses mientras luchaban por liberarse de las garras de la dictadura somocista, la más antigua del continente.

En el año anterior a la victoria del **Frente Sandinista**, que tuvo lugar el 19 de julio de 1979, mientras avanzaba el levantamiento popular, las fuerzas imperialistas hacían todo lo posible para obtener la rendición de la población: además de alimentos, no había luz ni agua. Las escuelas estaban cerradas. Los estudiantes usaban los bancos para construir barricadas, intercambiaban libros con armas de cualquier tipo: bombas artesanales, pistolas, piedras...

Unos meses antes, el dictador Somoza recibía un préstamo de los Estados Unidos de 20.160.000 dólares para la compra de armas con las cuales prometió liquidar a «los insurgentes, los subversivos». El entonces presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, le envió una carta de felicitación por los avances logrados en el campo de los derechos humanos... Mientras tanto, un ex veterano de Vietnam publicaba abiertamente un llamado en los periódicos estadounidenses para reclutar mercenarios para ser utilizados contra los sandinistas. Más de 1.000 respondieron con la misma franqueza, sin que intervenga ninguna autoridad para evitarlo.

Entonces el mundo todavía estaba dividido en dos bloques, la lucha contra el comunismo era sin cuartel. De Chile a Brasil, junto con Argentina, España, Francia e Israel suministraban armas y mercenarios a Somoza, se levantaba la alarma contra «el castro-comunismo que, gracias a la lucha contra Somoza en Nicaragua, está poniendo en pie firme al continente». Los defensores de las democracias de estilo occidental, como lo es el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, pedían la intervención de la OEA para poner fin a la «guerra civil». Desde el exilio, el poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, que apoyaba a los sandinistas, respondía: «En Nicaragua no hay una guerra civil, sino un levantamiento popular contra la tiranía».

Una tiranía bien apoyada por las grandes multinacionales, de las cuales Somoza era socio, además de contar con amigos poderosos en Washington por haber estudiado en la academia militar de West Point, donde se forma la élite de los Estados Unidos. Sus padrinos de América del Norte estaban convencidos de que, si él cae, también las dictaduras

centroamericanas que apoyaban no tendrán una larga vida, ya que se verían afectadas por la resistencia popular y por la guerra de guerrillas: desde Salvador y Honduras hasta Guatemala.

En América Central, las masacres se sucedían unas tras otras, pero uno no pensaba en llorar o ser víctima, en lugar de denunciar y organizarse. En el libro «Nicaragua 1978», del periodista brasileño Paulo Cannabrava Filho (que hoy en día ya no apoya al gobierno de Ortega), se encuentran algunas entrevistas con los guerrilleros y guerrilleras de la época. Voces que aún hoy servirían para refrescar ideas a aquellos que, sobre todo en Europa, se refugian en una visión del mundo basada en una moral de un solo sentido y no en la historia como una necesidad y un choque de intereses opuestos.

Presentamos aquí el fragmento de la entrevista con Dora María Téllez, nombre de batalla «Comandante Dos», hoy alineada contra el FSLN e integrante del MRS. Cannabrava pregunta: «¿Cuándo participaste en tu primera acción de guerrilla?» Téllez responde: «En octubre del año pasado». «¿Qué tipo de acción fue? ¿Es posible saberlo? «» Organizamos una gran emboscada en San Fabián, contra la Guardia Nacional. Murieron 18 guardias y hubo varios heridos «. «¿Y vosotros?» «Sin pérdida». «¿Fue un ataque a un cuartel o qué?» «Fue una emboscada. Íbamos al cuartel de Ocatal, pero teníamos que luchar primero «. «¿Qué papel tuvo usted?» «Manejé una ametralladora», «¿Qué tipo de ametralladora?» «Una ametralladora de 30 mm». «Es más grande que usted, ¿no?» «Es más grande y más pesada que yo». «¿Cómo se sintió?» «Tranquila...»

En la fase final de la ofensiva contra Somoza, el campo de los que quieren liberarse de la dictadura se amplía, favoreciendo la acción del Frente Sandinista, que tiene una visión marxista y tiene la intención de empujar el reloj de la historia hacia el socialismo. Sacerdotes, monjas, obispos, pequeños burgueses y sectores empresariales se habían unidos, incómodos con la dictadura. Incluso la creación de alianzas implica un costo, y la factura puede aparecer después...

Muchos fueron a Nicaragua de todo el continente. En este sentido, el ensayo de Cristian Pérez, «Compañeros, a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)» describe la historia de los hombres y mujeres chilenos que se graduaron como oficiales en las escuelas militares de Cuba y otros estados socialistas, que lucharon en la revolución nicaragüense, en la guerrilla salvadoreña y luego regresaron a Chile para luchar contra Pinochet. Los internacionalistas de Europa también fueron, especialmente después de la victoria del sandinismo y cuando el viento de la revolución comenzaba a desvanecerse en sus propios países.

A finales de los años setenta, en Italia había lucha y guerrilla. El deber de todo internacionalista de cambiar las cosas a fondo en el país en el que vive continuaba siendo un imperativo categórico. Pero cuando la hipótesis revolucionaria se alejaba de Italia de las grandes reestructuraciones económicas, el Sandinismo victorioso en Nicaragua constituía un atractivo para más de uno: hasta el cambio de marcha que devolvió la derecha al comando y la crisis dejó huérfanos y decepcionados de cualquier tipo.

El libro de Inés Arciuolo, «A casa no volveré», ofrece un pequeño ejemplo. Arciuolo se encuentra entre los 61 obreros despedidos por la Fiat en octubre de 1979 como parte de la «lucha contra el terrorismo». Otros 23.000 fueron expulsados el año siguiente, con el respaldo de las confederaciones sindicales y el entonces Partido Comunista. Después de ser expulsada de la fábrica, Arciuolo se fue a Nicaragua por cinco años y volvió decepcionada.

Muchos periodistas e intelectuales que habían estado «en el camino de Sandino», seguirán las contorsiones de esos 31 diputados, de los 39 elegidos por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que abandonaron el partido para dar vida a un nuevo sujeto político: el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), que nació el 18 de mayo de 1995. Dirigido por el exvicepresidente de la República, Sergio Ramírez, el MRS reunió a hombres famosos como el exsacerdote y exministro de Cultura Ernesto Cardenal y algunos excomandantes como Dora María Téllez quien, al lanzar toda la cruz de la crisis del FSLN sobre Daniel Ortega y Rosario Murillo, prometía volver al sandinismo original. Su práctica, comenzando con la alianza en la Convergencia Nacional, será de un signo diferente.

Dos indicadores esenciales permiten medir los términos de una acción política, incluso en los períodos más oscuros: la cuestión social y la antiimperialista. En un caso y en el otro, el MRS ha demostrado que está buscando en otra parte, primero siendo inexistente como oposición parlamentaria, y luego oponiéndose a las nuevas alianzas de solidaridad Sur-Sur que surgieron con la victoria de Chávez en Venezuela. Los que acusaron a Daniel Ortega de haber abandonado el uniforme verde oliva y el marxismo para vestir la ropa del pragmatismo y el cristianismo no han tomado la bandera de Sandino, el «General de hombres libres», sino la bandera del imperialismo, de manera abierta o disfrazada, incitando a la violencia desatada en Nicaragua el año pasado en el modelo de las “revoluciones de colores».

Obviamente, nadie puede creer que el FSLN haya resurgido de nuevo de las cenizas como el ave Fénix sin haber perdido algunas piezas en el camino: menos de todos los revolucionarios sandinistas, que saben lo que significa ganar y luego ser derrotados, hundirse en las profundidades del neoliberalismo y volver a ganar en un país inmerso en la globalización capitalista. Sin embargo, a pesar del nuevo contexto, tanto a nivel interno como internacional, el FSLN de hoy mantiene un hilo preciso entre las intenciones de ayer y las de hoy, cuando se define a sí mismo como «cristiano, solidario y sandinista». Acusar a un dirigente de todos los males, por carismático y representativo que sea, significa deshacerse de los problemas.

Continuemos leyendo la entrevista de Cannabrava Filho a Dora Téllez. El periodista brasileño le pregunta: «¿Respetaría un gobierno popular democrático la propiedad privada?», Y ella responde: «Sí. Esto está muy claro en nuestro programa. Vamos a expropiar los bienes de los Somoza, de los somocistas militares y de los somocistas civiles que conocemos y que sabemos que están del lado de los Somoza y de la explotación. El treinta por ciento de la tierra cultivada es de Somoza. La Fábrica de Azúcar de Montelimar es de Somoza, Transportes Marítimos MAMENIC, la única línea aérea, LANICA; el puerto es de Somoza; granjas ganaderas, granjas algodonerías, fincas cafetaleras; todo, incluso el Plasmáférís, que trata de la sangre humana. Los capitalistas restantes son las migajas».

El cuestionamiento de las relaciones de propiedad es ciertamente un indicador de la relación entre reforma y revolución, entre el campo de lo posible y el de los ideales. Cuando el capitalismo se siente fuerte y se ve amenazado por sus intereses, incluso se cuestiona el campo de las reformas, como sucedió en Europa, en Brasil, y como el Fondo Monetario Internacional hubiera querido que sucediera incluso con la reforma de la Seguridad Social en Nicaragua. Por lo tanto, apoyar los intereses de clase es siempre un buen indicador, un estímulo para hacer avanzar el reloj de la historia hacia el socialismo. Pero cuando el foco de las protestas comienza en las universidades claramente ubicadas en el campo de los poderes fuertes (como el UPOLI de Nicaragua, propiedad de una iglesia protestante en los Estados Unidos); cuando hay un choque de hegemonías entre los Estados Unidos y China

con respecto al Canal interoceánico; cuando Trump pone a Nicaragua en la troika de países que serán demolidos junto con Cuba y Venezuela, no puede haber duda sobre el uso instrumental de contradicciones, debilidades e incluso errores. Volver la mirada de Nicaragua y del continente latinoamericano a Miami sería un error mortal.

La revolución sandinista, la última del siglo pasado, fue un laboratorio de esperanzas y expectativas, y aún está llena de enseñanzas y preguntas abiertas a la historia, especialmente sobre los costos que deben asumirse si uno decide confiar en los votos o en las armas. Lo vemos, de alguna manera, en Venezuela: desactivar la guerra interna, desatada por las mismas fuerzas que la financiaron en Nicaragua, puede conllevar costos, ya que conlleva asumir la constante dialéctica entre conflicto y consenso cuando se decide no proscribir o reprimir la burguesía.

Una puerta estrecha que se propone hoy de nuevo ante la crisis de la democracia burguesa y el cierre de espacios de viabilidad y seguridad para una oposición verdaderamente alternativa al capitalismo. Se ve en Colombia u Honduras, pero también en los Estados Unidos y en Europa. Cuando la memoria histórica no se destruye, dejando espacio o asumiendo el cuento de los vencedores, uno puede aprender de las derrotas. Se puede aprender de la caída de la Unión Soviética, de la resistencia de la revolución cubana, de la caída de Allende y de la Nicaragua sandinista, que ha cerrado un ciclo pero no la perspectiva.

Geraldina Colotti

La fuente original de este artículo es alainet.org

Derechos de autor © Geraldina Colotti, alainet.org, 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Geraldina Colotti](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca